



UAEM | Universidad Autónoma
del Estado de México

EL SECUESTRO EN MÉXICO Y SUS VÍCTIMAS: CONDICIONES DEL CAUTIVERIO Y ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO

Mtro. en Psic. Hugo Alberto Yam Chalé

Dra. Patricia Trujano Ruiz.

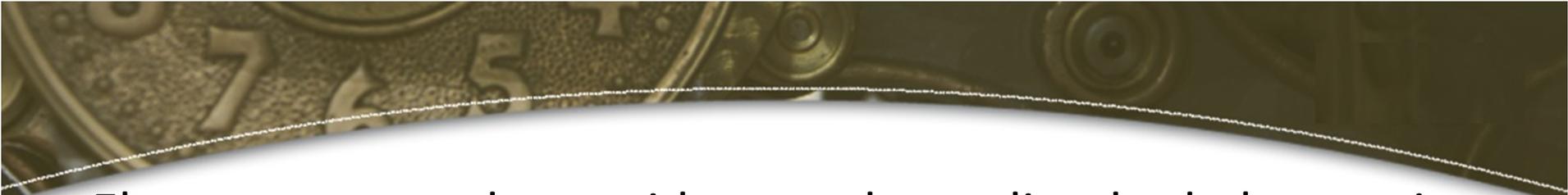
Mtra. en P. D. y S. P. Cristina Eugenia Pablo Dorantes





La palabra secuestro proviene del vocablo latino *sequestrare* que significa apoderarse de una persona para exigir rescate o encerrar ilegalmente a una persona, y que en la antigüedad se le conoció como “plagio” (Jiménez & De González, 2002).





El secuestro puede considerarse dependiendo de los motivos por los cuales se realice o del tipo de víctima al cual se dirija.

Esta vez haremos referencia al secuestro extorsivo económico.

Este tipo de secuestro, comparte algunas características con los otros, como son (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, 2006) el que la captura, transporte o privación ilegal de la libertad de la persona sea sin su consentimiento; el empleo de violencia, la amenaza de violencia y/o el fraude y el engaño en la comisión del delito; y el mantenimiento de la víctima en un lugar desconocido.

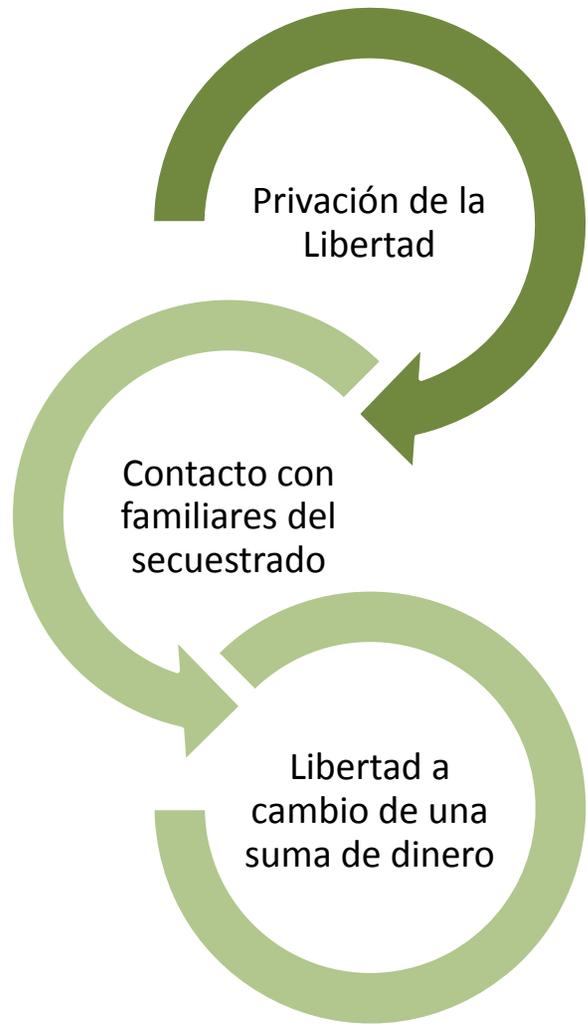




El objetivo específico es la búsqueda de un beneficio económico a cambio de la libertad de la persona en cautiverio, para lo cual los victimarios contactan a los familiares del secuestrado, que es otra característica importante a considerar; siendo entonces que la víctima es puesta en libertad específicamente por una suma de dinero, no por libertades políticas o por cualquier otra razón (Molina et al., 2003). Se le pone precio a la vida, el secuestrado es canjeado por dinero (Navia, 2008).









En México a pesar de las estrategias y acciones que se han implementado, para su prevención y erradicación, las cifras continúan en ascenso.

En 1970 México estaba prácticamente libre de este delito, pero entre los años 1970 y 1985 se cometieron en el país poco más de 300 secuestros.

Entre 1986 y 2007, se reportan 448 plagios por año en promedio, reconocidos oficialmente (Ortega, 2008).

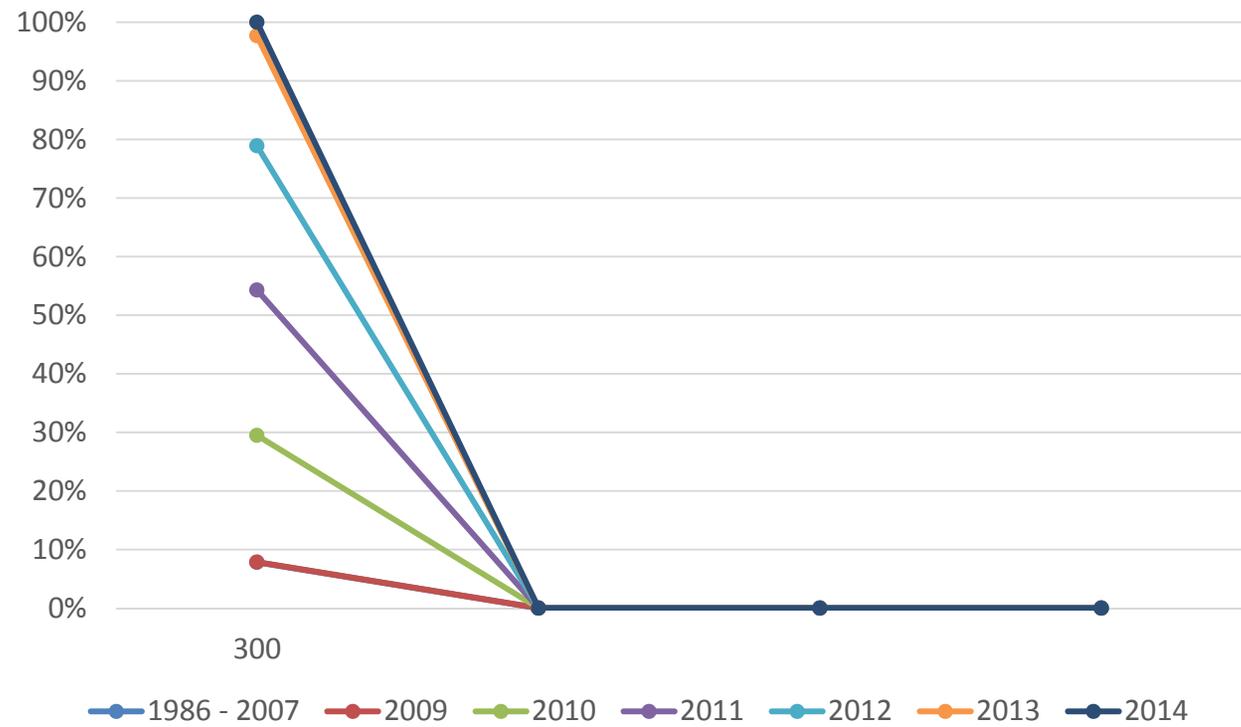
Para el 2009, según publica el Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (s. f.), la cifra se elevó a 1,162.

En el 2010, continuando la tendencia de incremento, llegó a 1236.

En el 2011 y en el 2012 se tuvieron 1, 419 y 1, 407 casos respectivamente, y en el 2013, con corte informativo al 14 de febrero de 2014, este mismo organismo reporta 1, 702 casos. Hasta esta última fecha, para el año 2014 se habían reportado 132 secuestros.



SECUESTROS EN MÉXICO



CIFRA NEGRA

Según el Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Seguridad, A. C. (2008) se puede suponer que por cada caso que se denuncia, al menos existen 9 casos no reportados.

El Consejo para la Ley y los Derechos Humanos, estima que por cada diez casos de secuestro, solo se denuncia uno (EFE, 17 de febrero de 2012), calculando este organismo que en el 2011 fueron 17, 889 los casos de secuestro, un aproximado de 49 casos diarios, lo que representa un 32% más que en el 2010 en donde encontramos 13, 505 casos.

Cabe hacer mención que en estos datos no se incluye el secuestro *exprés*.





El actuar del secuestrador, ya no solamente es buscar víctima de gran poder económico, su objetivo también se dirigen a personas con una economía media y hasta baja.

Calvin Frye, especialista en seguridad de la consultora Frye Consultores, quien asegura que a diferencia de los años noventa, donde los secuestros eran dirigidos hacia personas de altos recursos económicos, en la actualidad, también se secuestran a personas de clase alta-baja y a la clase media (Agencia Reforma, 11 de junio de 2011).





De tal forma que las estadísticas relacionadas con este delito colocan a México en el primer lugar a nivel mundial. En este país todos somos víctimas potenciales de este delito, representando un fenómeno social grave y complejo.

Por lo que, si bien es necesario prevenir también es necesario intervenir y brindar atención a las personas que han sobrevivido a este delito.





CONSTRUCCIONISMO SOCIAL

Conjunto de propuestas alimentadas por la metáfora de la construcción social, donde la realidad, tal como la conocemos y la vivimos, no es ni inevitable ni ajena a nuestra responsabilidad (Crespo, 2003).

Es una postura teórica que se enfoca en cómo las personas creamos significados sobre nosotros mismos y sobre el mundo en el que vivimos, centrándose en el uso del lenguaje y su carácter creador. Las personas creamos la realidad conversacional en su interacción con los demás mediante las prácticas discursivas (Guanaes & Rasera, 2006).





De tal forma que cada persona da sentido a su propia experiencia y actúa en las relaciones con los otros a partir de un conjunto de premisas y creencias personales que derivan de su específica posición en la situación interactiva, de las experiencias vividas precedentemente a una interacción dada o de las experiencias que vive en sus relaciones con los otros.

El construccionismo no desaparece al sujeto, sino que pone en duda al sujeto según lo presenta la modernidad, y admite un sujeto epistémico, el cual modifica la realidad que conoce y es transformado, a su vez, por ella (Cañón, 2008).



Método

Participantes

Se trabajó con ocho personas sobrevivientes de secuestro extorsivo económico, de las cuales dos fueron mujeres y seis hombres. Solamente un participante fue menor de edad, y todos estaban o estuvieron en un proceso psicoterapéutico.

El tiempo que permanecieron secuestrados fue variado, el menor de edad estuvo secuestrado 21 días, y otro varón fue mantenido en cautiverio cerca de dos meses.

Los demás estuvieron secuestrados entre 3 y 5 días.



CONDICIONES Y TRATO DURANTE EL CAUTIVERIO

De esta categoría general se obtuvieron dos subcategorías:

- a) El lugar del cautiverio,
- b) El trato de los secuestradores hacia sus víctimas.

El lugar del cautiverio. Con excepción de dos personas, las demás tuvieron vendados los ojos durante su cautiverio, por lo que su percepción del lugar en donde estuvieron retenidos fue limitada.

Aún con estas limitaciones dieron una descripción de cómo era, según ellos, el lugar en donde se encontraban, es decir, construyeron una imagen de dicho lugar.

En la mayoría de los casos se trató de un cuarto que permanecía aislado del resto de la casa, que contaba con “comodidades” básicas, si se puede decir, como un colchón o cama en donde la víctima permanecía sentada o acostada durante este periodo; servicios de sanitario, al que acudían bajo supervisión de sus captores; entre otros.





Nos acostaron en una cama, me dijeron “camine hacia esta cama, la vamos a acostar en ella, camínele, yo le voy a ir diciendo”; me sentaron y me dijeron “ya acuéstese”, y luego trajeron a mi esposo, igual le dijeron “acuéstese”, y nos taparon con una cobija. Era un cuarto como de 6 por 4, donde había sala, cocina, comedor, ese cuarto era todo. (G)

Mi esposo pidió ir al baño, lo llevaron al baño [...], yo no quería ir al baño porque me daba miedo, que tal si me espiaban, yo no veía. Dejé pasar mucho rato y ya después dije que quería ir al baño, me paré, me desamarraron los pies para que fuera al baño, me fueron diciendo por dónde y me dieron papel. Después salí y otra vez me llevaron a donde estaba sentada. (G)





Trato de los secuestradores hacia sus víctimas.

Dentro de un mismo grupo de secuestradores podemos encontrar secuestradores “blandos”, que muestran cierta identificación con las necesidades del secuestrado e incluso la apoyan en determinados aspectos; y secuestradores “duros”, que son los que agreden física y verbalmente a la víctima sin tener ninguna consideración moral (Reyna, 2009). En una misma banda podemos encontrar a ambos tipos de secuestradores, siendo que generalmente alguno de ellos predomina.

En los casos analizados, encontramos que prevalecieron los secuestradores blandos, solamente en dos de ellos predominaron los secuestradores duros.



Me decían “te voy a comunicar con tu hermano, le vas a decir que junte el dinero”, y me ponían el teléfono, pero al poner el teléfono me empezaban a pegar y decían cosas según ellos que para que mi hermano escuchara, por ejemplo decían que me iban a cortar un dedo o un oído. Yo sentía como si me fueran a cortar, sentía algo filoso, clarito sentía el cuchillo, pero no me hicieron nada. Solo cuando iba a hablar me pegaban, luego me dejaban en la silla y me decían “recupérate un rato”, y me dejaban ahí. (A)





Las llamadas telefónicas a los familiares, con el fin de negociar, se veían marcadas por un exceso de violencia hacia la persona en cautiverio.

... fue cuando comenzaron a hablarle a mi familia, le pedían que entregara tanto dinero para el rescate, y estando al teléfono me empezaron a torturar y luego me sacaron dos dientes, los sacaron en vivo, sin anestesia; me sacaron los dientes y mi familia quedó asustada, mi esposa más. (T)

Incluso se dieron abusos sexuales, por ejemplo una de las víctimas escuchó la violación cometida a una de las personas con las que permanecía en cautiverio, pero también una de las víctimas entrevistada fue violada.



Estrategias de afrontamiento empleadas durante el cautiverio

Las estrategias empleadas para sobrellevar el cautiverio fueron diversas, algunas personas las emplearon de manera intencional, otras sin darse cuenta. Si bien algunos tenían la libertad de ver TV o de leer, lo común fue que tuvieran vendados los ojos y que sus movimientos estuvieran restringidos dado que estaban atados de pies y manos. Pero en ambos casos encontramos que una de las principales estrategias fue mantener la mente ocupada. Una de las herramientas que les ayudó a esto fue hacer oración, que independientemente de lo que puede generar derivado de las creencias religiosas, permitía que su atención se enfocara en elementos diferentes a los del cautiverio, e incluso a darle un significado a su secuestro.

Mi pasatiempo era rezar, rezar y rezar, porque ni podía dormir; ese era mi pasatiempo, rezar, pedirle a Dios que me sacara de ahí, era lo único, todo el tiempo estaba repite y repite, repite y repite. (A)





Otra estrategia que emplearon fue el tratar de eliminar los pensamientos negativos y ser optimistas, pensar que todo saldría bien. Por difícil que parezca, buscaban mantener la calma fomentando pensamientos positivos y haciendo a un lado los negativos.

Sí me entraba mucho sentimiento y me empezaba a sentir muy mal, pero entonces trataba de cambiar mi pensamiento para que me tranquilizara, porque luego empezaba como a temblar, entonces yo mismo trataba de pensar otra cosa, yo decía “tranquilízate, tranquilízate, a ver ahorita qué dice Dios”. (F)

Hay que tranquilizarse, esperar que todo salga bien, que salga todo bien. Es esperar a que la familia junte la cantidad que los secuestradores piden. (J)





Por último, en este mismo sentido, otro recurso cognitivo que mencionaron estuvo relacionado con la religión, fue encomendarse y confiar en Dios. Esto lo observamos no solamente en las personas practicantes de su religión, sino también en aquellas que no participaban de lleno en ella.

Desde el momento en que nos subieron al auto, yo le dije a Dios: Padre tú sabes que a ti te pertenece mi espíritu, mi cuerpo, mi alma, todo. Tú eres el que dispones de mi vida, yo se que tú eres mi salvador en esta vida o en la próxima... Yo sabía que Él me iba a liberar. (B)





Otra estrategia de este tipo, mencionada con frecuencia, fue mantenerse callado, no gritar ni alterarse:

(Si alguien estuviera secuestrado, le recomendaría) que no grite, que esté tranquila y que se encomiende a Dios. Porque si los secuestradores están nerviosos, agitados, temerosos de que los vayan a escuchar o de que pase algo, y si la víctima grita, los secuestradores pueden ponerse más nerviosos y la pueden golpear o matar. Yo siento que si una persona entra en pánico y se la pasa gritando, los secuestradores la maltratarían más. (G)

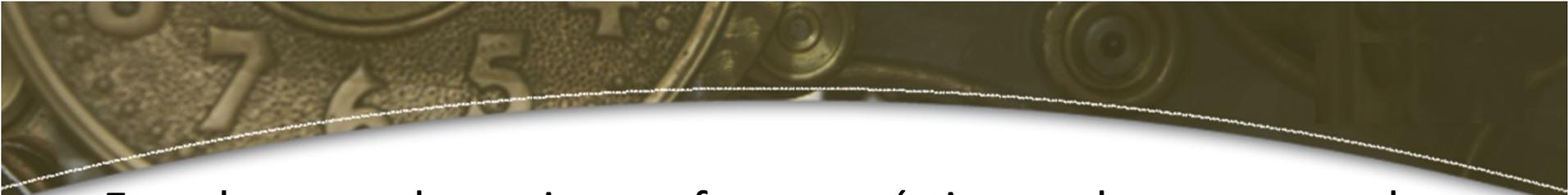




Otro recurso que emplearon fue hacerles ver a los secuestradores, hasta donde fuera posible, que se estaba en una posición de vulnerabilidad, que ellos, los secuestradores, eran quienes tenían el control.

Le preguntaron a mi esposo “a ver, quién se va a ir, tú o ella?”, y él dijo “yo, yo me voy a ir”, y le pegaron [...], luego me dijeron “y usted señora, ¿quién se va, usted o él?”, y yo les dije pues que lo que ellos decidieran porque estábamos en sus manos y que lo que ellos decidieran estaba bien, y dijeron “no, por eso le estamos preguntando”, y le digo “ahora sí que ustedes mandan”. (G)





En el caso de quienes fueron víctimas de secuestradores considerados como duros, encontramos dos recursos más que les permitieron sobrellevar el cautiverio.

En primer lugar tenemos la anticipación:

Tienes que estar pensando qué va a pasar mañana. Tienes que ir adelantándote y tratando de pensar lo que ellos piensan, si un día te dijeron y te pegaron, al otro día también ya tienes que estar en el canal de “me van a volver a pegar”. Tienes un poquito de noción de todo lo que te está pasando en un día para adelantarte al otro, e irte preparando mentalmente para el siguiente día, tienes que prepararte. (D)





Y en segundo lugar tenemos el deseo de venganza:

Algo que me hizo soportar el secuestro fue, ya lo he dicho varias veces, la venganza; yo no soy malo pero si me vuelve a pasar algo, que se cuiden porque lo voy a hacer, ahora no me voy a detener, como sé que el Gobierno no me va a ayudar, yo lo voy a hacer por mi propia mano. (T)





Consideraciones finales

La idea de que “lo científico” no puede referirse a mediciones o verdades absolutas e inmutables, ha ido permeando cada vez más el ámbito de la investigación, incluso la subjetividad, rechazada a favor de la objetividad, empieza a cobrar mayor relevancia en la comprensión de la acción y de las interacciones sociales (Ímaz, 2011).



Las entrevistas fueron realizadas considerando a los participantes como personas y no solamente como fuente de datos, de tal forma que con algunas preguntas o breves intervenciones se buscó modificar las narrativas poco alentadoras que traían sobre ellas y su mundo a partir del secuestro. Las narrativas que construimos tienen un potencial creador, y una capacidad para mantener pero también para modificar la manera en que vemos y afrontamos nuestro mundo y sus diversas realidades. Como menciona Potter (1996) nosotros somos quienes vamos construyendo el mundo de una u otra manera a medida que hablamos, escribimos o discutimos sobre él, al seleccionar hechos y al establecer una lógica narrativa.





Ahora bien, podemos observar que las condiciones en que estuvieron las víctimas, fueron variables, desde espacios totalmente insalubres hasta aquellos que contaban con algunos servicios básicos, que no implican un menor impacto del secuestro.

Estas condiciones; que generalmente guardan relación con el nivel de preparación y experiencia en este delito, recursos económicos, contactos, y otras características de los grupos de secuestradores; nos dan una primera idea de las características de los secuestradores, como por ejemplo, si son parte de la delincuencia organizada o si son delincuentes comunes, o si son secuestradores profesionales o improvisados, entre otros.





El secuestro, independientemente de las condiciones y tratos que se reciban, sigue siendo percibido, con justa razón, como una situación en donde la vida corre peligro, en donde la vida depende del otro, de los secuestradores.

Todas las vivencias del secuestro son válidas y verdaderas, a fin de cuentas el conocimiento sobre el mundo y sobre nosotros mismos, que damos a conocer mediante nuestros relatos, no está determinado por los objetos, sino que constituye una red de narraciones social e históricamente situada en un contexto determinado (Ema & Sandoval, 2003).



GRACIAS



HUMANISMO
QUE TRANSFORMA

www.uaemex.mx